MÁS ALLA DE LA INFRAESTRUCTURA: LA CENTRALIDAD DE LA DIMENSIÓN HUMANA EN EL DESARROLLO RURAL

Miriam Cristina Chóez Ortega
investigadora independiente
info@cristinachoezortega.com

Artículo de opinión publicado en Linkedin el 9 de enero del 2026

DOI: 10.13140/RG.2.2.32847.34726

En medio de una sociedad tecnológica y digitalizada, el sector rural en muchas partes del mundo aún sigue presentando los mismos problemas: falta de infraestructura básica, escasos o ausentes servicios públicos, deficientes programas educativos, falta de empleo y débil relevo generacional que en consecuencia producen migración a la ciudad. La ruralidad vive en crisis permanente y esta no puede entenderse únicamente como una suma de carencias de bienes, servicios y producción. Aunque la pobreza, la falta de infraestructura y muchas veces el aislamiento territorial son problemas reales y persistentes, estos fenómenos son, en gran medida, consecuencias de una falla más profunda y estructural.

En búsqueda de cerrar la brecha entre las comunidades urbanas y rurales, el desarrollo rural ha sido abordado desde una lógica técnica e incluso asistencialista. Se ha enfatizado en la mejora de rendimientos, introducción de tecnologías, construcción de infraestructura o transferencia de recursos, sin trabajar de manera equivalente en el fortalecimiento de las personas y de las comunidades como sujetos capaces de gobernar su propio territorio. Por tanto, el núcleo de la problemática rural contemporáneo reside en el debilitamiento histórico del capital humano, el capital social y las capacidades locales.

Esta reducción de la importancia que tiene la dimensión humana en los proyectos de desarrollo rural ha tenido efectos acumulativos, por lo cual los puntos de dolor de la ruralidad se repiten en muchos países a lo largo del tiempo y parecerían no tener fecha de caducidad. Desde la sociología, la antropología y la economía, el capital humano, el capital social y las capacidades locales forman un sistema interdependiente. Sin capital humano (conocimiento, criterio y habilidades) no hay competencias para actuar; sin capital social (confianza y legitimidad) no hay coordinación comunitaria y sin capacidades locales (estructura e institucionalidad) no hay conversión de esos activos en proyectos sostenibles.

El capital humano, capital social y capacidades locales son tres engranajes que deben estar alineados para consolidar un liderazgo local fuerte que signifique un motor territorial. La falta de personas preparadas, la ausencia de redes de confianza y estructura, hacen que el liderazgo se quede en discurso. Lederach (1997) plantea que el liderazgo comunitario es clave en proceso de transformación social y construcción de paz, porque articula niveles de base, intermedios y élite, generando cohesión y sostenibilidad.

La debilidad de esto tres engranajes explica, en gran medida, la fragilidad de la gobernanza rural en muchos territorios. Las estructuras organizativas existen solo de forma nominal o están cooptadas por intereses externos o élites locales. La falta de formación en liderazgo, negociación, planificación y toma de decisiones limita la capacidad de las comunidades para incidir en políticas públicas, gestionar recursos o sostener proyectos en el tiempo. Como resultado, el mundo rural continúa siendo un receptor pasivo de intervenciones diseñadas desde afuera, lo cual no permite un verdadero cambio de su realidad.

Esta misma debilidad se manifiesta de forma clara en la persistente inequidad de género pese a que las mujeres rurales sostienen gran parte de la producción, la economía del cuidado y la cohesión social. No obstante, rara vez acuden en igualdad de condiciones a la tierra, al crédito o a los espacios de poder. Más allá de las barreras culturales, el problema está profundamente ligado a la falta de desarrollo de capacidades políticas y de liderazgo femenino. Croson & Gneezy, (2009) afirman que la literatura muestra que las mujeres son más adversas al riesgo y más orientadas socialmente que los hombres. También es más probable que se comporten de manera altruista en juegos del dictador y que reciproquen en juegos de confianza. Esto no implica una superioridad de género, sino la existencia de patrones complementarios de comportamiento que, integrados fortalecen el capital humano y social de las comunidades.

El debilitamiento de la dimensión humana también se debe a la ausencia de relevo generacional. La migración juvenil no responde únicamente a la búsqueda de mejores ingresos, sino a la falta de un proyecto vital atractivo en el territorio rural. Los jóvenes no heredan solo tierra o actividades productivas; heredan, muchas veces, modelos agotados, poco valorados socialmente y sin capacidad de decisión. Sin procesos intencionados que fortalezcan la agencia, la autonomía económica y la participación de las jóvenes hombres y mujeres, la equidad sigue siendo un discurso que no se traduce en transformaciones reales del sistema rural. Cuando no existen oportunidades de liderazgo, innovación, reconocimiento y autonomía, el agro se convierte en un espacio del que hay que salir para construir un futuro. Sin inclusión significativa de la juventud rural, los sistemas agrícolas y las economías rurales tendrán dificultades para sostenerse. (FAO, 2014)

En este contexto, actividades como el turismo rural suelen ser presentadas como soluciones, pero con frecuencia reproducen los mismos errores estructurales. Cuando el turismo rural (TR) se concibe como una activad aislada, desconectada de la vida productiva y social del territorio, termina siendo superficial y extractivo.

Se construyen experiencias basadas en la estética del campo, mientras las cadenas de valor agrícolas y los productos con identidad territorial permanecen al margen. El resultado es un turismo que genera ingresos puntuales, pero no fortalece el sistema rural ni redistribuye el valor de manera equitativa.

El TR solo puede convertirse en una herramienta de desarrollo cuando está profundamente articulado con la ruralidad real: con la producción agrícola, con los productos con denominación de origen, con los saberes locales y con las economías familiares y comunitarias. En ese modelo, el turismo no añade algo artificial al territorio, sino que visibiliza, conecta y valoriza lo que ya existe. Para que esto sea posible al igual que en otras actividades rurales se requiere el engranaje y fortalecimiento del capital humano, capital social y capacidades locales. Tal como lo afirma Scheyvens (1999) el desarrollo turístico debería mejorar el bienestar de la población local. Si las comunidades no están empoderadas, el turismo puede exacerbar las desigualdades existentes en lugar de aliviarlas.

El problema estructural rural no es esencialmente técnico ni sectorial, es humano. Mientras el desarrollo rural continúe ignorando la centralidad del capital humano, social y las capacidades locales como un engranaje que debe ser fortalecido y solo se limite a intervenciones fragmentadas, los puntos de dolor persistirán y muchos proyectos de desarrollo rural fracasarán. El desarrollo no consiste en algo que se hace a una comunidad, sino en un proceso que surge cuando las personas amplían sus capacidades y participan activamente en la construcción de su propio bienestar. El desarrollo consiste en la eliminación de diversos tipos de privaciones de libertad que dejan a las personas con pocas opciones y escasas oportunidades para ejercer su agencia razonada Sen (199)

Referencias

Croson, R., & Gneezy, U. (2009) Gender differences in prefences. Journal of Economic Literature , 47(2), 448–474. https://doi.org/10.1257/jel.47.2.448

Food and Agriculture Organization of the United Nations. (2014) Youth and agricultura: Key challenges and concrete solutions. FAO

Lederach, J.P. (1997) Building peace: Sustainable reconciliation in divided societies. United States Institute of Peace Press.

Scheyvens, R. (1999) Ecotourism and the empowerment of local communities. Tourism Management, 20 (2), 245-249. https://doi.org/10.1016/S0261-5177(98)00069-7

Sen, A. (1999) Development as freedom. Alfred A. Knopf

Cómo citar este artículo:

Chóez, M. C. (2026, 9 de enero). Más allá de la infraestructura: La centralidad de la dimensión humana en el desarrollo rural. LinkedIn.